

Dimensionamiento de las prácticas sociales colectivas: las acciones de la clase obrera durante el primer semestre de 1974 o las dificultades para cuantificar y periodizar.

Mauro De Toma.

Cita:

Mauro De Toma. (2007). *Dimensionamiento de las prácticas sociales colectivas: las acciones de la clase obrera durante el primer semestre de 1974 o las dificultades para cuantificar y periodizar*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/48>

TÍTULO: DIMENSIONAMIENTO DE LAS PRÁCTICAS SOCIALES COLECTIVAS: LAS ACCIONES DE LA CLASE OBRERA DURANTE EL PRIMER SEMESTRE DE 1974 O LAS DIFICULTADES PARA CUANTIFICAR Y PERIODIZAR.

Lic. Mauro De Toma.

Carrera de sociología, facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Correo electrónico: detoma68@hotmail.com

A. DE LAS HIPÓTESIS Y DE LA NECESIDAD DE CUANTIFICAR:

En el marco de un seminario sobre luchas populares en los años '70¹, momento donde la movilización de los sectores populares y los proyectos políticos radicalizados enarbolados no encuentran parangón en la historia reciente de nuestro país, hube de enfrentarme a un problema: ¿cómo cuantificar la acción de los diversos grupos sociales, realizadas ellas como acciones colectivas políticas más o menos institucionalizadas? Y más precisamente, ¿cómo medir la acción de las clases populares utilizando registros periodísticos?

Estas preguntas fueron las que organizaron un acercamiento a fuentes periodísticas; también fueron resultado de por lo menos una de las hipótesis que nos proponía el seminario, hipótesis que giraba en torno a la potencia de las estructuras organizativas de los sectores populares desde el cordobazo y ya más profundamente durante 1974 y 1975. Esa hipótesis tiene como datos relevantes el proyecto político de Lanusse lanzado durante 1972 (el GAN, Gran Acuerdo Nacional) y el golpe de estado del 24 de marzo de 1976 que da origen a la dictadura genocida; de dicha hipótesis pueden indicarse los siguientes aspectos:

a. El GAN era un proyecto político que tenía un mínimo y un máximo: cómo mínimo, evitar la llegada de Perón al poder y como máximo, institucionalizar definitivamente al peronismo, enmarcándolo dentro de la lógica democrática y puliendo todo su potencial revolucionario;

b. El peronismo, en la persona del líder, asume inmediatamente esta tarea disciplinadora de institucionalización subordinada de la clase obrera, de la que se siente su principal referente institucional y para la cual cuenta con el Pacto Social y con el carisma (el que, en la medida de su desgaste, será reemplazado por los escuadrones de la muerte de las Tres A);

c. La tarea disciplinadora que debiera haber encarnado el tercer peronismo, especialmente después de la caída de Cámpora, habría fracasado estrepitosamente, lo que habría conducido a la solución en última instancia del golpe de estado: la escena del 24 de marzo estaría mostrando la ineficacia del gobierno peronista de poner en orden a los sectores populares, incluso apelando a un terrorismo de estado larvado.

El análisis de estos aspectos de una de las hipótesis del seminario me imponía la tarea de cuantificar, más cuando la causa del fracaso disciplinador del gobierno, que estaría evidenciando el uso del recurso "in extremis" del golpe de estado, apuntaba no solo a la capacidad de resistencia de la clase obrera sino también a su capacidad de propuesta. Si podía demostrarse que la clase obrera efectivamente era la protagonista de un activismo radical y profundo, esto podría reforzar la hipótesis del "fracaso disciplinador": no había pacto social que pudiese contener las expectativas expandidas de los trabajadores. Así, la incapacidad del gobierno peronista de contener a los sectores subordinados institucionalizándolos e introduciéndolos disciplinariamente dentro de la estructura del sindicalismo burocrático, aparecería como la causa del recurso en última instancia de la clase dominante de apelar al golpe de estado.

A partir de la lectura de diversos materiales, la visión que teníamos de la acción de la clase obrera era un tanto subjetiva, aportada por el análisis de casos (Villa Constitución, las huelgas del 75, las coordinadoras fabriles), donde se presentaba una descriptividad de los hechos dando cuenta de las causas que los provocaron; esas acciones, que se presentaban con una magnitud y una potencia importante, podían ser reales, el contraefecto provocado por la acción de los grupos represivos o podían ser solo un deslumbramiento retrospectivo resultado del adocenamiento de los tiempos que corren. Por eso, se hacía necesario un acercamiento que permitiera medir, de alguna manera, la acción de ese colectivo a lo largo del tiempo.

Es cierto que no sólo se trata de magnitudes de la acción: dos acciones pueden ser equivalentes en cuanto a su estructura organizativa y su capacidad de movilización, pero muy

distintas en lo relativo al contenido (consignas, reivindicaciones). En este trabajo, este aspecto solo se involucra en forma periférica, al clasificar las acciones primariamente en dos grandes grupos, bajo los rótulos un poco imprecisos de acciones progresivas y reaccionarias.

De esta forma, el trabajo se centró en la cuantificación, en la medida en que un acercamiento a la magnitud de la acción de la clase obrera podría darnos un elemento más para sostener la hipótesis de la incapacidad del tercer gobierno peronista, particularmente durante el periodo que discurre bajo la dirección del líder, de contener las demandas expandidas de la clase obrera mediante la estrategia de la institucionalización impuesta desde arriba a través de las intervenciones o normalizaciones impulsadas tanto desde el Ministerio de Trabajo, bajo el comando de Otero, y de la CGT.

La cuantificación presentaba problemas en un doble sentido:

a. de carácter teórico-epistemológico: el objeto de estudio, las acciones políticas de la clase obrera, no se presentaba como homogéneo y fácilmente delimitable; las acciones solo eran percibidas a través de los enunciados que teníamos de ellas (en este caso, los de un medio de prensa), de forma que nuestro objeto no era estrictamente la acción en tanto que tal sino el enunciado que daba cuenta de ella; además, teníamos presente todo el debate en la sociología acerca de la acción social y de las dificultades de dar cuenta de ella teóricamente (si bien íbamos a tratar con un tipo particular de acción social: la acción social de carácter colectivo); se sumaba a esta discusión la presentada por la necesidad de delimitar el sujeto portador de esa acción, la clase obrera, y todas las apreciaciones teóricas en torno a la estructuración de clases en las sociedades modernas. Si bien no pretendíamos dar la discusión teórica en torno a la cuestión de las clases sociales o del estatus epistemológico de la categoría de acción social (o de una de sus manifestaciones, la acción política) y todo debía resolverse pragmáticamente en algún punto, ese debate no nos era totalmente ajeno.

b. de carácter empírico: de alguna manera las discusiones teóricas se saldan al enfrentarse con la fuente; ésta es la que parece obligarnos a adquirir un espíritu pragmático frente a la multiplicidad de lo real: el medio de prensa ya ha operado un proceso de reducción de la complejidad de lo real y es con él con quién tenemos que vérnosla. Si el hecho es descrito con más o menos fidelidad, si lo expresado en el medio abarca exhaustivamente el conjunto de los hechos que han ocurrido, es algo que no podemos manejar. Trabajamos con los vestigios que han quedado de lo real, no con lo real mismo. No existe el conjunto de lo real, para nuestro caso, la totalidad de las acciones políticas de la clase obrera, como un elemento disponible en su inmediatez y frente a él, los registros escritos de los diversos contemporáneos, de forma tal que pudiésemos cotejar entre esos dos conjuntos de hechos los faltantes que el segundo presenta respecto del primero. Sólo contamos con el segundo conjunto, y en él sólo hay enunciados sobre lo real.

De forma tal que si bien el plano de lo empírico nos resolvía parte del problema, nos presentaba otros: dado el conjunto de los enunciados propuestos por el medio sobre las acciones políticas de la clase obrera para el periodo seleccionado, ¿cómo clasificarlos?, ¿cómo mensurarlas, sin que la medición misma sea una abstracción impuesta desde fuera y justificada sólo por su corrección matemática? Esto significó tomar una serie de decisiones empíricas las cuales estuvieron guiadas por un criterio de estandarización: decidido el criterio de clasificación de los enunciados, en la medida de lo posible, justificado teóricamente, tratar de aplicarlo sistemáticamente.

Por otro lado, el proyecto de la cuantificación no puede proponerse en las ciencias sociales como un elemento de carácter absoluto, que sostenido en su propia lógica interna de carácter matemático, pueda sostenerse solo. La cuantificación sólo adquiere sentido si es considerada no en su carácter absoluto: debe ponerse, como todo intento de medición en la historia, de manifiesto en términos comparativos. Creemos que una de las restricciones que limitan la validez del intento que llevamos a cabo es el de la comparabilidad de periodos cercanos: medir la magnitud de la acción política de las clases sociales en periodos muy distantes entre sí, donde la composición de las clases ha cambiado demasiado, podría restar potencia a la comparación.

No se trata, entonces, en el caso propuesto de medición de la acción política de un colectivo o de una clase, en términos absolutos, cual si fuera que pudiera encontrarse algo así como una “unidad de acción política” a partir de la cual pudiéramos “contar unidades”. Además, la comparación en contextos sociales demasiado diferentes o en espacios temporales demasiado distantes quitaría sentido a la medición: suponiendo igualdad de fuentes, no es posible comparar días de huelga de los trabajadores de principios de siglo con los trabajadores en la actualidad, pues la clase, además de su constitución estructural diversa, ha crecido cuantitativamente.

Creemos que, si alguna valoración ha de presentar el siguiente trabajo, ha de ser en términos de comparación relativamente cercana y de acercamiento metodológico, además de aportar algo a la hipótesis de la capacidad revolucionaria de la clase obrera antes del golpe genocida.

Junto con la mensura de la acción política, se presentaba la necesidad de periodizar. En realidad, creemos que la comparación no puede tener otro resultado que la periodización, la determinación de etapas en las cuales un elemento elegido como clave de análisis se mantiene relativamente constante. Es decir, podíamos imaginar que no se trataba tan solo de cuantificar, con el método que sea y desde las fuentes que sean, el fenómeno. El fenómeno no es solo una variable a lo largo del tiempo de la cual hemos de ver cómo se comporta en relación con un índice armado exteriormente a lo real; el fenómeno puede crecer, retraerse, saltar abruptamente. Se trataba, entonces, de dar cuenta de su ritmo, de su tempo, y ya más ambiciosamente, de sus determinaciones.

En ambos sentidos, tanto en el de comparación como en el de la periodización, este informe solo lo es de un trabajo que es, a su misma vez, parcial: en el sentido de la comparación, es parcial porque está realizado a partir de un solo medio de prensa y porque no se presenta en términos comparativos; esto queda pendiente para una elaboración posterior; resume entonces, las observaciones realizadas sobre un solo medio de prensa (el diario La Nación) entre los meses de enero a julio de 1974, tratando de cuantificar, a partir de criterios que se explicitarán, las acciones del colectivo de la clase obrera y de sus instituciones representativas. En el sentido de la periodización, el trabajo también es parcial, pues si bien se ha intentado dar cuenta de los ritmos, del “tempo” de la acción de los colectivos, ha quedado en suspenso el análisis de la determinación de la acción.

B. LA BATERÍA TEÓRICA: BORDIEU Y LA NOCIÓN DE CAMPO.

Luego de un acercamiento a través de las lecturas, notamos la viabilidad de utilizar un esquema teórico para el análisis de la coyuntura en la cual se insertaba el colectivo del que pretendíamos medir su potencia: la noción de campo propuesta por Bourdieu, que él implementara para el análisis del campo de la cultura.

Este modelo teórico nos parece pertinente en la medida en que observábamos una polarización al interior del campo del movimiento obrero, cristalizada ya a fines de los años '60 en una tendencia combativa, ya sea de carácter peronista (en la línea de la CGT de los Argentinos de Ongaro) o no peronista (el sindicalismo izquierdista, en la línea de Tosco), frente a otra tendencia de carácter negociador, también bajo signo peronista (la CGT Azopardo, bajo el vandomismo) o no tanto (los sindicatos independientes).

Esta polarización se presentaba en forma relativamente mitigada durante la Revolución Argentina: más allá de las divergentes estrategias para enfrentar a la dictadura, la oposición a la misma cumplía la función de elemento unificador, por lo menos hasta cierto punto. Pero la situación cambia a partir del ascenso del Frejuli al poder a partir del 25 de mayo de 1973.

Si es el gobierno popular el que ahora está en el poder, tendremos un impasse: la clase trabajadora irá posicionándose a medida que la derechización del gobierno popular avance. Este proceso de derechización del gobierno va a ir dibujando un espectro al interior del movimiento obrero que antes estaba en estado de latencia, pues el principal obstáculo era la dictadura. Derrotada la dictadura, el gobierno que se presenta como democrático y popular avanza en un sentido cada vez más definido. Indicadores de este proceso es la caída de Cámpora luego de la masacre de Ezeiza y la pérdida de espacios de poder al interior del aparato de estado de los sectores adscritos a la Tendencia.

De modo que, hacia octubre del '73, tenemos claramente definido el proyecto disciplinador en un gobierno que va reemplazando aceleradamente el proyecto popular. Es en este punto donde el movimiento obrero va a estar tironeado por la vocación disciplinadora tanto del gobierno como de la cúpula sindical burocrática y sus propios intereses de clase, expresados en primera medida en la lucha por el salario.

Comienzan, entonces, a cristalizar dos polos dentro del campo del movimiento obrero: uno adherido al tercer peronismo (la ortodoxia), otro opositor (los sectores combativos, tanto de la izquierda como del mismo peronismo) y toda una gradiente más o menos fluctuante entre estos dos polos ideológicos. Antes del 25 de mayo del '73 tal polaridad no tiene cómo manifestarse: todo o casi todo el movimiento obrero está contra la dictadura².

Es por esto que la idea de campo constituido por polos nos parece, incluso esquemáticamente, aplicable en principio. Esto no significa que sea una estructura inherente y propia del movimiento obrero, sino que la contradicción principal, en esta coyuntura, parece darse en estos términos³.

La noción de campo aplicada al movimiento obrero, significa:

a. la existencia de dos polos, la ortodoxia y los sectores del campo popular y combativo, como regiones ideológicas y potentemente simbólicas frente a las cuales los colectivos concretos de trabajadores, sus líderes y representantes, e incluso los trabajadores comprendidos individualmente, tienden "naturalmente" a situarse;

b. la ubicación de los colectivos, sus líderes, etc., en algún punto del espectro⁴ del campo que separa a los dos polos, campo que está cruzado por líneas de fuerza, líneas que no provienen exclusivamente de los dos polos referidos;

c. la fluctuación de esas ubicaciones de los colectivos, sus líderes, etc., dentro del campo, en la medida en que las posiciones no son tomadas de una vez y para siempre;

d. la existencia de instituciones, que más o menos claramente, representan la región simbólica expresada en los polos, tal como la CGT representa al polo ortodoxo o el Smata seccional Córdoba representa al polo combativo.

Con estas nociones teóricas hemos abordado a los colectivos.

C. EL PROBLEMA EMPÍRICO O CÓMO RESOLVER EL ENFRENTAMIENTO A LAS FUENTES.

I. EL PERIODO:

Introducidos ya en la hipótesis, según la cual el tercer gobierno peronista en su "etapa madura"⁵ porta un sesgo claramente desmovilizador y conservador y frente al cual el activismo de los sectores populares parece ir "in crescendo" a contrapelo del ritmo progresivo de la derechización del gobierno, sobre todo a partir del acceso del líder mismo al poder en octubre del '73, debíamos limitar, por el formato de la propuesta, el periodo a considerar.

Comprendiendo que la primavera camporista no representa las intenciones reaccionarias del mismo Perón, ya que pensamos que Cámpora está tironeado por el beneplácito que le ha dado el líder pero también por el fuerte activismo de la JP, pondríamos como primera evidencia del giro a la derecha que toma el gobierno de "los trabajadores", la Masacre de Ezeiza. Es a partir del 20 de junio en donde empieza a abrirse una fisura que terminará en un abismo; su segundo acto es el desplazamiento de Cámpora y su reemplazo por Lastiri y la posterior llegada del líder a la primera magistratura. De octubre de 1973 hasta la muerte de Perón, o más precisamente, hasta el acto del 1º de mayo del '74⁶, es donde el tercer peronismo transitará en las políticas por el umbral reaccionario, y cada vez más (recordemos la destitución de gobernadores como los de Córdoba y Bs. As.), tratando de mantener una fachada, la que le podía dar el mismo Perón. Ya muerto Perón, el ascenso de Isabel y López Rega pone en evidencia, sin reparos, de qué gobierno se trata.

En este sentido, el análisis de los primeros siete meses del año 1974, que coincide con casi todo el gobierno personal de Perón, puede brindarnos la posibilidad de ver en qué medida habría podido la figura misma de Perón haber contenido el crecimiento del activismo sindical no ortodoxo, pese a las claras dificultades que mostraba ya el plan Gelbard⁷.

II. NOTICIA Y ACCIÓN; AGRUPAMIENTO Y CLASIFICACIÓN DE LA ACCIÓN.

Desde un principio, el método de abordaje de medios de prensa estaba casi prescrito por el formato de la investigación.

El abordaje de un medio de prensa en particular significaba ensayar ciertos criterios estandarizados de registro y de procesamiento de información, de forma tal de tener un criterio común para aplicarlo a otros medios de prensa. Así, tomamos una serie de convenciones, algunas tal vez arbitrarias, que nos permitieron abordar el medio de prensa con el menor grado de arbitrariedad posible y con un instrumento lo más estandarizado posible⁸.

Se atendieron a dos cuestiones básicas en el relevamiento: la primera referida al tipo de noticia a registrar, de forma tal que pudiéramos individualizar claramente cuál era la acción (en un artículo, podían encontrarse varias acciones, y no todas nos interesarían); la segunda era, una vez enlistada la totalidad de acciones, clasificarlas y mensurarlas.

La primera cuestión se abordaba a partir del concepto de “campo del movimiento obrero”, registrándose los siguientes tipos de acciones y teniendo en cuenta que no necesariamente una noticia era el equivalente de una acción:

a. aquellas donde sindicatos, centrales sindicales, o simplemente grupos de trabajadores en un sentido amplio fueran protagonistas de algún hecho vinculado con posicionamientos políticos (de adhesión o de oposición al gobierno) o acciones colectivas reivindicativas;

b. aquellas donde, si bien no había iniciativa de ningún colectivo de la clase obrera, sí había una reacción, producto de alguna medida previa que la afectara y frente a la cual se manifestaba⁹.

La segunda cuestión es, en realidad, un conjunto de ellas, referidas a la forma de agrupamiento, clasificación y mensura de las acciones registradas: a. de agrupamiento según la estructura binaria del campo (acciones del campo burocrático o acciones del campo popular), b. de clasificación, según la diferente potencia de las diversas acciones (dentro del registro entraban acciones que iban desde simples declaraciones de diverso tipo, de individuos que ocupaban posiciones institucionalizadas relevantes, hasta movimientos de masas; es decir, un espectro que va desde la simple declaración ante medios periodísticos hasta acciones colectivas y organizadas masivas) y c. de cuantificación, según un índice previamente diseñado para permitir su sumatoria.

Para “reducir la complejidad” del registro, es decir, del cúmulo de acciones que nos presentaba el medio, se llevaron a cabo, en un principio, dos aproximaciones sucesivas. La primera, en cuanto al sentido político de la acción siguiendo la estructura binaria en polos del campo “movimiento obrero”: si la acción podía situarse más cerca del polo ortodoxo o combativo, desde el que se las agrupaba en *acciones reaccionarias* y *progresivas* respectivamente; las acciones considerados neutrales se descartaban¹⁰. La segunda aproximación, en cuanto al soporte o formato de la acción, si se trataba de una acción de carácter material con movimientos de masas o una acción ideológica, esencialmente discursiva; en este caso, las categorías eran las de *acciones materiales* o *ideológicas*. De este modo, a partir de esta doble aproximación, quedaban delimitados cuatro tipos de acción:

Cuadro 1: Los cuatro tipos de acción política de la clase obrera:

	Acciones ideológicas.	Acciones materiales.
Acciones progresivas.	Acciones progresivas ideológicas (API).	Acciones progresivas materiales (APM).
Acciones reaccionarias.	Acciones reaccionarias ideológicas (ARI).	Acciones reaccionarias materiales (ARM).

III. LA CUANTIFICACIÓN O LA ARBITRARIEDAD DEL MÉTODO:

Una vez prescritas las cuatro regiones en las cuales podían insertarse las diferentes acciones relevadas, no quedaba más problema que el de la prolijidad de la clasificación: la simple ubicación del conjunto de las acciones al interior de alguna de las cuatro áreas. Una simple valoración cuantitativa diferente para cada una de las regiones nos resolvía el problema de la cuantificación: para diferenciar las acciones reaccionarias de las progresivas apelábamos a polaridades distintas, asignando un signo positivo a todas las acciones progresivas y uno negativo a todas las acciones reaccionarias; para diferenciar la mayor potencia de las acciones materiales respecto de las ideológicas, valorábamos a las primeras con una puntuación igual al

doble de la segunda. La arbitrariedad estaba a la orden del día¹¹. Esquemáticamente, el conjunto se resolvía en el siguiente cuadro:

Cuadro 2: Los valores de los tipos de acción (Primera aproximación)

	Acciones ideológicas	Acciones materiales
Acciones progresivas	API: 1 punto por acción.	APM: 2 puntos por acción.
Acciones reaccionarias	ARI: -1 punto por acción.	ARM: -2 puntos por acción.

Así, cada acción relevada, al ser ubicada, recibía una asignación de puntaje, de forma tal que solo restaba sumar los valores obtenidos diariamente y luego agruparlos en periodos más amplios.

Pero, al avanzar con los registros, vimos que al interior de cada región del cuadro quedaban ubicadas acciones de carácter muy disímil y que se hacía necesaria una discriminación. Las acciones ideológicas progresivas agrupaban meros anuncios de malestar y anuncios de paro por tiempo indeterminado. O en las acciones progresivas materiales, simples paros parciales, tal vez de quince minutos, quedaban homologados a tomas de establecimientos o incluso a acciones violentas contra las fuerzas de seguridad.

Para resolver esta falta de precisión, operamos una complejización en la valoración de las acciones. Lo armamos introduciendo un esquema triple dentro de cada una de las regiones, suponiendo que las acciones de cualquiera de las cuatro regiones del cuadro podían ser clasificadas en defensivas (tipo A), propositivas (tipo B) y ofensivas (tipo C).

Para construir este matiz se aplicó el siguiente criterio: cuando la acción minimizara o cerrara un conflicto (caso típico de un levantamiento de paro) sería considerada defensiva; cuando la acción propusiera reivindicaciones, tratando de recuperar espacios perdidos y por medios legalmente reconocidos (el caso típico de la realización de un paro por reivindicaciones salariales) sería considerada propositiva; cuando la acción fuera más allá de simples reivindicaciones salariales, y propusiera una crítica radical del sistema o su potencia fuera aún más allá de un simple paro, aludiendo a una forma superior de organización y a una voluntad combativa importante, serían acciones ofensivas.

Entonces, si bien manteníamos la idea de la polaridad de la acción, nos vimos obligados a modificar los valores absolutos para dar precisión en la medición de la potencia de la acción. Como una división triple para cada una de las regiones señaladas, los valores se resolvían de la siguiente manera:

Cuadro 3: Los valores de los tipos de acción (Segunda aproximación).

	Acciones ideológicas	Acciones materiales
Acciones progresivas defensivas (Tipo A).	API de 1 punto.	APM de 4 puntos.
Acciones progresivas propositivas (Tipo B).	API de 2 puntos.	APM de 5 puntos.
Acciones progresivas reaccionarias (Tipo C).	API de 3 puntos.	APM de 6 puntos.
Acciones reaccionarias defensivas (Tipo A).	ARI de -1 punto.	ARM de -4 puntos.
Acciones reaccionarias propositivas (Tipo B).	ARI de -2 puntos.	ARM de -5 puntos.
Acciones reaccionarias ofensivas (Tipo C).	ARI de -3 puntos.	ARM de -6 puntos.

La simetría de los valores entre las acciones progresivas (valores positivos) y las reaccionarias (valores negativos) garantizaba la comparabilidad. La ampliación de los valores permitía un efecto de lupa sobre las acciones relevadas.

IV. LA SUMATORIA DE LAS ACCIONES

Se podía ubicar, entonces, a cada acción relevada, guiándonos por el enunciado textual¹² del medio de prensa, en alguna de las 12 casillas antes señaladas, con lo que obteníamos, para cada acción, un puntaje, y manteníamos el esquema básico de 4 regiones o tipos de acción colectiva.

Pero la ubicación de los registros de los siete meses abordados, ubicados día tras día en un continuo de tiempo, nos mostraría una línea casi constante con algunos picos de escasa magnitud. Esto nos planteó la necesidad de agrupar las mediciones diarias. El agrupamiento mensual se presentaba intuitivamente: de cada mes podrían registrarse tantas acciones, estas materiales, aquellas ideológicas. Contabilizadas las acciones, cada una con su puntaje, solo restaba la sumatoria, lo que permitiría obtener para cada mes un número, positivo para las acciones progresivas y negativo para las reaccionarias. Pero esto resultaba muy abstracto, pues la periodización era impuesta desde afuera, con datos muy agregados que borraban las alternativas, los matices que pudieran darse al interior de cada periodo mensual.

Para dirimir la cuestión de la unidad de tiempo adoptada para agrupar las acciones, operamos desde el sentido común: una actividad colectiva, especialmente en el caso de las referidas a la protección, defensa o avance de los derechos del trabajador, requiere de una organización, por mínima que ella sea.

En el caso de las acciones del campo combativo y popular, que fueron las que orientaron la estructuración de los relevamientos, esa organización se expresa como decisiones que son tomadas luego de un proceso de construcción; se pudo observar, a partir de los relevamientos, un esquema de operatoria, una secuencia, consistente aproximadamente en:

a. Inicio del conflicto: Planteos reivindicativos a través de la expresión de inquietud en plenarios de delegados, el anuncio de medidas de fuerza (generalmente paros), las protestas informales y fugaces;

b. Maduración del conflicto: Realización de la medida con negociación paralela, efectivización de la medida sin negociación alguna, o realización de la medida con resistencia por parte de las fuerzas de seguridad;

c. Cierre del conflicto: Levantamiento de la medida de fuerza a consecuencia de la negociación y la obtención parcial o total de las reivindicaciones o agotamiento de la misma hasta su completa dilución o por represión de las fuerzas gubernamentales.

De todos modos, esto no significa que los conflictos no se encadenen unos con otros, o no vuelvan a resurgir a partir del no cumplimiento de lo prometido por los empresarios o el gobierno o por un avance en el nivel de las reivindicaciones. Las variantes son innumerables, no solo en función de la capacidad organizativa de los trabajadores, sino de la respuesta de las centrales obreras burocráticas, del gobierno y de las cámaras empresariales.

En cambio, en el caso de las acciones del campo burocrático, la organización tiene una estructura vertical muy marcada, por lo que el proceso de construcción de la acción se reduce, generalmente, a la acción de aparatos; su respuesta es espasmódica, ¿como reacción a las acciones del campo popular, para mitigarlas o cooptarlas?

De modo que las acciones que ofrecían un interés mayor en cuanto a su proceso de construcción sociológica, y que eran las acciones que en definitiva iban a aportar algún elemento a la hipótesis planteada, eran las del campo popular. Ciertamente que la medición de las del campo burocrático serviría como elemento testigo y de comparación.

Situado nuestro interés, entonces, en las acciones del campo popular, la agrupación de las mismas a través del tiempo podía tomar como criterio la organización o el proceso de construcción de la acción. Parecía observarse, desde la lectura de los registros, una cierta tipicidad en el desarrollo de los conflictos, no solo tomados en su unidad (inicio, maduración y cierre) o en su yuxtaposición (dando innumerables variantes, por encadenamiento entre conflictos o por avance de las reivindicaciones); esa tipicidad también se observaba en la construcción de la medida de fuerza: las discusiones y anuncios solían hacerse en los primeros días de la semana y las medidas a implementarse, al promediar la misma. Esto justifica tomar como unidad temporal de las acciones a la semana¹³.

Es en el lugar de trabajo donde se explicita el malestar, donde se organiza la medida en función de muy diversos factores (actitud de los trabajadores, acción de la militancia, posibilidad de expandir la medida a otros establecimientos, carácter de la reivindicación) y en

donde eso cristaliza en una acción colectiva. Es por ello que nos pareció legítimo, al tener que medir las acciones de la clase obrera, agruparlas por semana. Además, el periodo semanal no resultaba muy agregado y obtendríamos una cierta acumulación de acciones que revelarían la potencia de la acción. Esta acumulación de acciones semanales, a lo largo de los siete meses del periodo analizado permitiría la construcción de una gráfica del movimiento¹⁴.

V. EL ENUNCIADO EXPLÍCITO Y LA CLASIFICACIÓN DE LAS ACCIONES:

Desde un primer momento, la tarea de relevamiento nos puso frente al enunciado propuesto por el medio y ante su gran labilidad. Dado que el objeto del trabajo no era una crítica a la forma en que los medios expresaban los distintos hechos de la “realidad”, con qué grado de desvirtuación o el tipo de manejo de la opinión pública, decidimos por un relevamiento que atiende, en la medida de lo posible, al enunciado de la acción tal como nos es presentado.

Asimismo, para evitar el agrupamiento de acciones que, a nuestro juicio tenían potenciales diferentes aunque respondieran a un mismo tipo, procedimos a la clasificación ternaria antes explicitada (punto III). De ahí que nos viésemos obligados a la clasificación de los enunciados relevados en los tipos A, B y C, defensivas, propositivas y ofensivas. El criterio era aplicado desde el punto de vista del sujeto colectivo que actuaba: una acción de tipo propositivo realizada por actores pertenecientes al campo popular, como un paro por mejoras salariales, ha de ser visto como una molestia para el sector burocrático. El criterio para distinguir la cualidad de las acciones tiene que ver con el objetivo de la acción y los medios¹⁵: si ese objetivo lleva a sostener la situación actual del colectivo dentro del campo de lucha, será defensiva, pues tiende a no hacerlo retroceder; si el objetivo es avanzar en el campo con medidas que están legitimadas por las prácticas políticas y son, en términos generales, legales, se considerarán propositivas; por último, si hacen avanzar al colectivo pero cuestionando en métodos y objetivos al orden estatuido, serán ofensivas.

Estos criterios, pertinentes para diferenciar las acciones al interior del campo popular, no son muy diferentes dentro del campo reaccionario: lo que haga reproducir la situación de los sectores burocráticos frente a los sectores combativos serán acciones defensivas; lo que hagan estos sectores burocráticos para hacer avanzar sus posiciones, pero dentro de cierto encuadramiento legal, aunque sea forzándolo (como el caso de las intervenciones normalizadoras), serán propositivas y lo que se haga fuera de todo posible encuadramiento legal y orgánico y para forzar el avance ante los partidarios del campo popular (como la acción de matones por parte del sindicalismo burocrático¹⁶) será agrupado como acción ofensiva.

Veamos cuáles han sido los enunciados de acciones que prioritariamente han orientado la clasificación:

i. Acciones progresivas materiales: Al interior de las acciones materiales progresivas, definidas como de movimientos colectivos de los sindicatos o colectivos de trabajadores que proponen avanzar en el plano de las reivindicaciones o sostener las conquistas obtenidas, encontramos diversos tipos de enunciados.

Dentro del primer tipo (las indicadas como tipo A) se involucraron enunciados de acciones tales como: a. Suspensión de paro por negociación; b. Levantamiento o interrupción de paro o de medida de fuerza por resolución de conflicto o por intimación; c. Resolución de conflicto con resultado favorable o no. Se observa que se trata del cierre de acciones, del modo que fuese, ya sea por el éxito de una negociación o por medidas coercitivas impuestas por el poder judicial o por el ministerio de trabajo. Se observará que no es lo mismo que un conflicto se cierre exitosamente para los trabajadores que el hecho de que estos tengan que volver a las tareas sin obtención de conquista alguna. Pero lo que pretendíamos indicar es que estas acciones están señalando una finalización, lo que no significa que no de, con posterioridad, lugar a otras de apertura de un conflicto.

Dentro de las acciones caracterizadas como propositivas, que a los fines de este ejercicio las identificamos como tipo B, hemos tenido en cuenta los siguientes enunciados: a. Realización de paro parcial, huelga o paro total; b. Puesta en marcha de medidas de fuerza sin especificar; c. Continuación de paros o conflictos mediante alguna medida de acción colectiva; d. Paro o huelga de un gremio en solidaridad con otro gremio; e. Realización de paro o huelga a pesar de intimación legal; f. Puesta en marcha de jornadas de protesta sin más datos; g. Realización de

paro con movilización masiva; h. Realización de paro con apoyo de pequeños comerciantes y empresarios. Se trata de medidas de fuerza colectivas de distinta envergadura y en distintas situaciones, pero todas enmarcadas dentro de los derechos reconocidos históricamente por cualquier gobierno democrático.

Para identificar las acciones que hemos propuesto como ofensivas, las acciones tipo C, hemos atendido a los siguientes enunciados: a. Realización de ocupación de establecimiento (ingenio, planta industrial, destilerías, establecimiento comercial, etc.) por diversos espacios de tiempo; b. Represión violenta realizada contra los trabajadores en circunstancias de movilización o toma de establecimiento, con resultado cruento o incruento; c. Realización de paro o huelga con un saldo en detenidos; d. Paro con huelga de hambre por parte de algunos trabajadores. Creemos que en todos estos enunciados se expresan acciones que, además de disponer de un plus de violencia, dan cuenta de una voluntad política que trasciende la mera acción institucionalizada de paro o la huelga.

ii. Acciones progresivas ideológicas: Si bien todas estas acciones estaban integradas por enunciados que daban cuenta de distintos tipos de anuncios verbales, creemos ver que también conllevan diferentes grados de potencia, en la medida en que pueden establecerse gradaciones en la prosecución del conflicto. Observábamos que acciones tales como anuncios de crítica a medidas de gobierno, de inquietud ante posibles políticas a implementar o propuestas al gobierno, tenían menos potencial que anuncios de denuncia o de medidas de fuerza; además incluimos dentro de las acciones ideológicas a aquellas gestiones realizadas por cuadros sindicales con vistas a la resolución de un conflicto, al planteo de reivindicaciones u otros objetivos.

Es así que los enunciados correspondientes a las acciones ideológicas defensivas han sido las: a. Solicitadas en contra de funcionarios de gobierno, contra las políticas gubernamentales o contra empresarios; b. Anuncios de postergación de un paro, de búsqueda de solución a un conflicto; c. Anuncios de realización de plenario o de asamblea en contra de la burocracia sindical, con un sentido crítico; d. Expresión de advertencias, de estados de inquietud o de críticas a proyectos de ley o medidas gubernamentales en general; e. Anuncios de principios tales como reivindicaciones laborales o sobre la democracia sindical.

En cuanto a los enunciados que hemos caracterizado como propositivos, encontramos: a. Anuncios de estados de alerta, de denuncias realizadas, de exigencias reivindicativas; b. Anuncios de realización de paros de tipo diverso (reivindicativos o en solidaridad) o de propuestas de paro o de otras medidas como quite de colaboración; c. Comunicados de censura diversos al gobierno o al sindicalismo burocrático o pedidos de renuncia a funcionarios; d. Anuncios de apoyo de solidaridad de un gremio a otro. Este conjunto de acciones está vinculado con el anuncio mismo de medidas que inmediatamente se pondrían en marcha.

Los enunciados que hemos caracterizado como ofensivos fueron: a. Rechazo a diversos tipos de medidas de intimación, generalmente del ministerio de trabajo; b. Anuncios de impugnación de diversos tipos de plenarios normalizadores llevados a cabo por el ministerio de trabajo junto con la CGT; c. Reuniones o gestiones diversas de cuadros sindicales con funcionarios para destrabar conflictos; d. Rechazo de caracterizaciones (de ultraizquierdistas, etc.) realizadas por el gobierno (incluso por el mismo Perón) a diversos grupos de trabajadores. Acá vemos cierta transgresión, al rechazar medidas de intimación o caracterizaciones bajadas por el gobierno.

iii. Acciones reaccionarias materiales: La aplicación de un esquema triple para este tipo de acciones nos ha llevado a agrupar las defensivas en torno a las acciones institucionales, mediante la puesta en marcha de los aparatos; las propositivas han sido agrupadas alrededor de las acciones que incluyeran la masividad de participación de grupos de trabajadores, pero siempre dentro de una organicidad institucional, aunque no sea demasiado legítima y resulte la acción de aparatos organizados; y las ofensivas han sido nucleadas en torno a la acción de grupos de la burocracia sindical a través de acciones intimidatorias y violentas.

Respecto de las defensivas (tipo A), la fórmulas de los enunciados de relevamiento han sido: a. Realización y desarrollo de plenarios, normalizadores o de otro tipo, con designación de funcionarios interventores; b. Separación de gremios de parte de la conducción burocrática

bajo acusación de cercanía a la Tendencia o procesos de depuración en general. Se trata de acciones institucionales llevada a cabo desde el aparato sindical y con más legalidad que legitimidad¹⁷.

Las acciones materiales reaccionarias propositivas han sido identificadas mediante los enunciados que manifestaban: a. Actos masivos de la CGT en general o de repudio, en general, al extremismo; b. Actos masivos de intervenciones burocráticas; c. Paro de la CGT nacional o de algunas CGT provinciales claramente alineadas con la nacional. En estas acciones se observa la masividad y dentro de una organicidad estatuida.

Las acciones ofensivas se han observado en enunciados tales como: a. tomas o ataques de sedes sindicales para la intervención en actos eleccionarios o b. ataques a sedes sindicales opositoras y destrucción de las mismas en otras circunstancias.

iv. Acciones reaccionarias ideológicas: También en estas acciones se ha creído oportuno establecer matices en cuanto al carácter. Así es como las acciones ideológicas vinculadas a la expresión de comunicados de apoyo o acatamiento de lo planteado por el gobierno se han propuesto como defensivas, las vinculadas con comunicados de denuncias, de estados de alerta o de anuncio de medidas de acción se han orientado como acciones propositivas y las acciones que se han agrupado como ofensivas lo han sido a partir de las que expresaban la realización de gestiones concretas por parte de cuadros de la burocracia sindical, en general con miembros del ministerio de trabajo o con el mismo Perón.

Las acciones defensivas se han observado a partir de enunciados del tipo: a. Anuncios de la CGT de acatamiento de estrategias de gobierno mediante solicitadas o declaraciones; b. Anuncios de la CGT de apoyo a gobernadores o funcionarios de gobierno; c. Elección de cuadros sindicales o creación de nuevas agrupaciones adheridas a la línea burocrática; d. Acciones simbólicas de adhesión al gobierno. En todas estas expresiones se ve la idea de verticalidad.

Las acciones propositivas se han orientado en torno a los siguientes enunciados: a. Anuncios de paro, comunicaciones de condena o solicitadas de parte de la CGT o filiales sindicales burocráticas contra la violencia o de asesinatos perpetrados por grupos extremistas; b. Anuncios de intervención o de realización de un plenario normalizador de una regional o de un sindicato; c. Declaraciones de estado de alerta ante la violencia extremista, el proceso de infiltración u otros motivos similares; d. Pedidos de reunión con funcionarios de gobierno. En este tipo de acciones se observa la lectura que se realiza acerca de las agrupaciones de izquierda.

Las acciones ideológicas ofensivas se han reunido a partir de los siguientes enunciados típicos: a. Reunión de cuadros de la CGT o de las 62 organizaciones con funcionarios de gobierno; b. Firmas de documentos, actas de compromiso tanto con funcionarios como con agrupaciones empresariales. Las reuniones de la cúpula del sindicalismo burocrático con funcionarios y empresarios, con los consiguientes acuerdos entre aparatos, es lo que caracteriza a este tipo de acciones.

VI. LA CONTABILIDAD DE LAS ACCIONES:

Con la totalidad de las acciones relevadas, habiendo operado su clasificación, no sólo dentro de las cuatro regiones, sino indicando el tipo dentro de cada región (tipo A, B o C), y con el dato de la fecha correspondiente a la acción, se procedió a la construcción, para cada una de las 29 semanas que van desde enero a julio de 1974¹⁸, un cuadro de acción semanal del siguiente tipo:

Cuadro 4: Sumatoria de las acciones diarias, por semana¹⁹.

	Lun 8	Mar 9	Mie 10	Jue 11	Vier 12	Sab 13	Dom 14	Total
APM			B	B		BA	AB	28
API		BB	AAA	A				8
ARI			BB			B	BC	-11
ARM	A			A				-8

En las cuatro filas tenemos los tipos de acciones (APM, API, ARI, ARM) según las cuatro regiones, las dos primeras son las acciones progresivas, del campo popular, y las dos últimas, las reaccionarias correspondientes al campo burocrático. En cada casilla se enumeran la cantidad de acciones registradas ese día, especificando el tipo. En el ejemplo, el día 8 de abril se registró en el diario La Nación una sola acción, reaccionaria y defensiva, que según el cuadro 3 tiene un valor de -4 puntos. Como en esa semana sólo se registraron dos acciones materiales del campo burocrático (la segunda fue el día jueves 11) y ambas son de carácter defensivo (tipo A), la sumatoria de esas acciones en esa semana es de -8, valor que aparece en la última columna del cuadro 4. Cuando el relevamiento diera cuenta de más de una acción del mismo tipo en un mismo día, el cuadro lo indica, como el caso de las API correspondientes al miércoles 10 de abril o las APM del día sábado 13. Siempre la sumatoria se expresa en la última columna. De este modo se han resuelto los veintinueve cuadros correspondientes a cada una de las semanas del periodo.

Esta sumatoria discriminada en la última columna del cuadro 4 permitía agrupar a su vez las acciones progresivas del campo popular y acciones reaccionarias del campo burocrático, sin mayores distinciones y por simple suma (por ejemplo, AP = API + APM = 28 + 8 = 36 y así sucesivamente). Operando esas simples sumas, se podía construir un cuadro mensual que sintetizara las acciones de cada semana.

Cuadro 5: Resumen mensual de acciones progresivas y reaccionarias.

	Valor de AP (componente progresiva)	Valor de AR (componente reaccionaria)	Total del valor de las acciones
S13	90	8	98
S14	36	19	55
S15	119	4	123
S16	86	1	87
Totales	331	32	363

El cuadro anterior se extiende desde la semana 13^o (S13) del periodo considerado, que comienza el lunes 1 de abril y se prolonga hasta la semana 16^o (S16) que finaliza el domingo 28 del mismo mes. De este modo se han construido los cuadros correspondientes a los siete meses del periodo. Obsérvese que los totales para cada semana pueden ser expresados como puntos en un plano de coordenadas; esto posibilitará la construcción de los gráficos de dispersión.

El cuadro n^o 4, además, resulta importante porque a partir de él, reunidos los cuadros que correspondieran a cada mes, podían contabilizarse las acciones discriminadas en tipos A, B y C: agrupando los cuatro o cinco cuadros correspondientes a cada mes, bastaba con contar las acciones de cada tipo dentro de las categorías materiales-ideológicas y progresivas-reaccionarias. De esta manera obteníamos la cantidad de acciones, ya no su valor, agrupados por mes, pero tomando como base la semana.

Cuadro 6: Acciones agrupadas en tipos A, B y C para el mes de abril

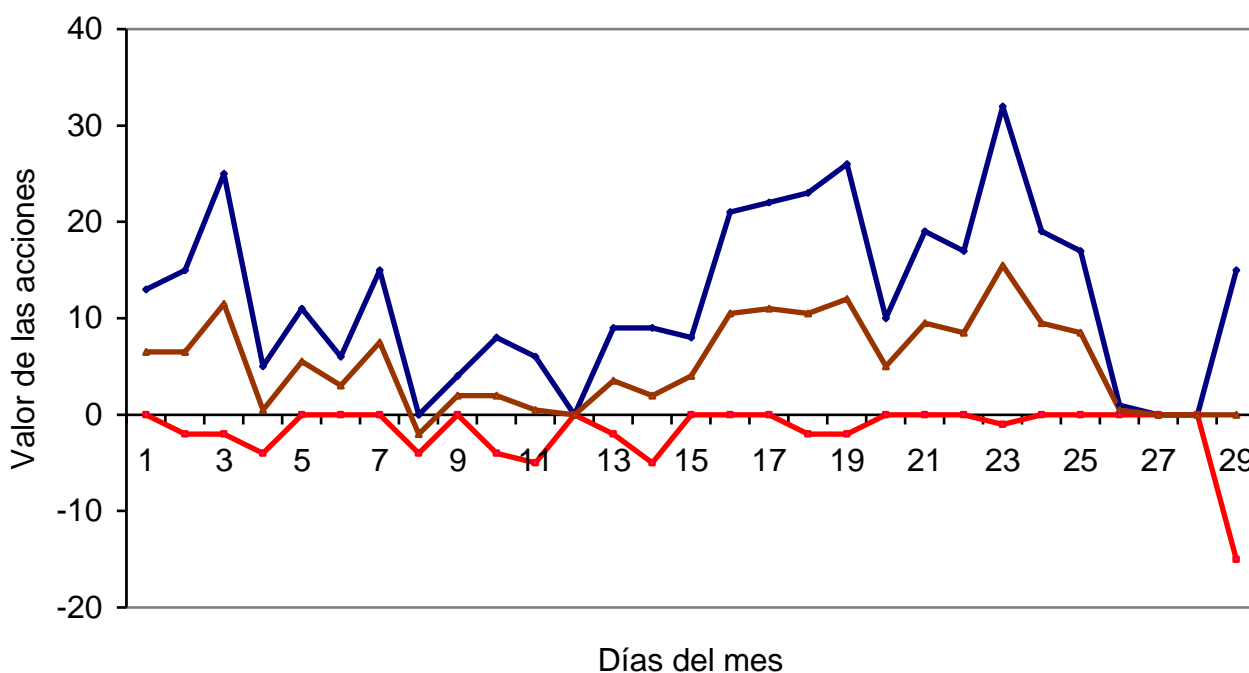
	Acciones Progresivas Materiales				Acciones Progresivas Ideológicas				Tot. de acciones Progresivas	Acciones Reaccionarias Ideológicas				Acciones Reaccionarias Materiales				Tot. de acciones reaccionarias	Total
	A	B	C	Total Parcial	A	B	C	Total Parcial		A	B	C	Total Parcial	A	B	C	Total parcial		
Abril	8	46	4	58	24	14	2	40	98	5	9	2	16	2	1	0	3	19	117

VII. LOS GRÁFICOS:

Para hacer evidentes estas mediciones diseñamos dos tipos de gráficos.

Por un lado, uno en el que se expresaba diariamente el valor del conflicto, siguiendo los datos ofrecidos por los cuadros nº 4. Estos gráficos²⁰ nos permitían ver, a través de las crestas y los valles de la curva, dónde había mayor intensidad de acción y cómo era su frecuencia. Se trata de una simple distribución diaria, donde ubicamos los valores de acción obtenidos diariamente, agrupando las acciones ideológicas y materiales y manteniendo la diferencia entre acciones del campo popular y del burocrático. Siguiendo con el mes de abril, ha resultado:

Gráfico 1: Valor de las acciones diarias para el mes de abril de 1974.
(En azul, acciones progresivas, en rojo, acciones reaccionarias, en marrón, línea media)

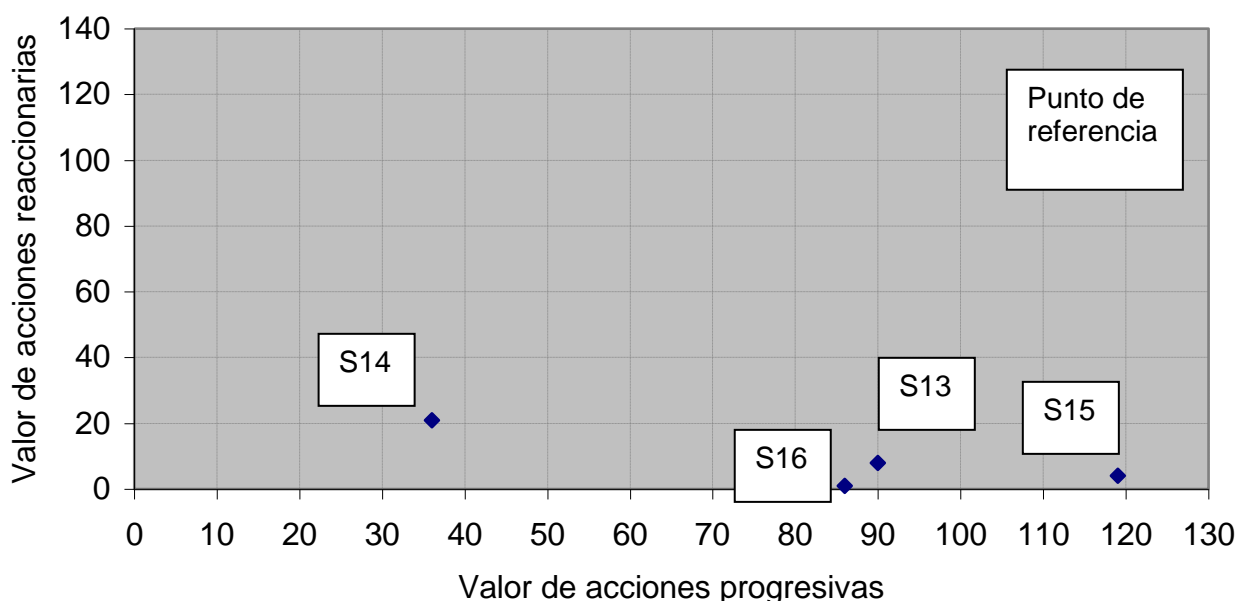


Por el otro, construimos unos gráficos de dispersión, en donde posicionábamos a las diversas semanas, según los datos aportados por los cuadros nº 5²¹, de forma tal que podíamos caracterizar a cada una de las semanas en un espacio plano en el que se atendían a variables: la magnitud de la acción política de la clase trabajadora y el carácter político de dicha acción. La primera variable constituía un elemento estrictamente cuantitativo, en la medida en que nos mostraba la magnitud de la acción en un valor numérico resultado de la suma de acciones semanales. La segunda variable era de carácter cualitativo y solo prescribía la separación de las acciones en dos campos, el popular y el combativo.

Los valores de los cuadros nº 5 se trasladaban al plano de coordenadas: sobre el eje horizontal, la magnitud de las acciones progresivas por semana y sobre el eje vertical, la magnitud semanal de las acciones reaccionarias.

Continuando con el caso del mes de abril, tenemos para la 13ª semana (ver cuadro nº 5) valores de 90 para las acciones del campo popular y solo 8 para las del campo burocrático: (90; 8) son las coordenadas del punto que representa a la 13ª semana. De la misma manera se operó con el resto de las semanas, obteniendo las siguientes coordenadas: S14: (36; 19); S15: (119; 4); S 16: (86; 1).

Gráfico 2: Puntos dispersión para las semanas del mes de abril de 1974.



D. ALGUNAS CONCLUSIONES: LA DESCRIPCIÓN DE LA FORMA

Va a esbozarse una conclusión, que es la referida a una sistematización del material empírico, a partir de las diversas formas en que se lo procesó. Con ella esperamos poder ver oscilar, dar cuenta de una periodización para el periodo analizado, poder dar cuenta del ritmo de la acción en los siete meses de la muestra y algunas características de las modalidades de la puesta en práctica, en especial en lo que hace a las acciones sostenidas por el campo popular.

Para esta tarea de descripción se procedió a analizar cada uno de los tres materiales producidos a partir del relevamiento: a. el cuadro de acciones en función de tipos A, B y C (el desarrollo para todo el periodo del cuadro 6); b. los gráficos de acciones mensuales según su valor (los gráficos como el n° 1 para cada mes); c. los diagramas de dispersión (la ubicación de cada una de las semanas en un plano de coordenadas, como en el gráfico n° 2).

I. SOBRE EL CUADRO DE ACCIONES:

El desarrollo del cuadro n° 6 con las acciones mensuales caracterizadas cualitativamente, que se observa desplegado en el cuadro n° 7, nos permite el análisis de varios elementos.

Cuadro 7: Acciones progresivas y reaccionarias por mes, de enero a julio de 1974

Mes	APM				API				TAP	ARI				ARM				TAR	Totales
	A	B	C	Tpm	A	B	C	Tpi		A	B	C	Tpi	A	B	C	Tpm		
E	1	7	2	10	3	2	4	9	19	2	7	2	11	3	0	0	3	13	33
F	6	12	3	21	4	5	5	14	35	5	10	4	19	8	1	1	10	29	64
M	6	20	3	29	5	7	1	13	42	5	4	5	14	2	1	0	3	17	59
A	8	46	4	58	24	14	2	40	98	5	9	2	16	2	1	0	3	19	117
M	10	18	5	33	4	9	1	14	47	4	1	0	5	3	2	0	5	10	57
J	9	15	2	26	6	4	1	11	37	9	3	2	14	1	3	2	6	20	57
J	4	5	1	10	3	5	0	8	18	25	5	1	31	0	2	0	2	33	51
Total	44	123	20	187	49	46	14	109	296	55	38	11	110	19	10	3	32	142	438

- A partir de la observación de la columna de totales, puede notarse un progresivo aumento de las acciones desde enero hasta abril y un descenso en mayo, que luego se mantiene casi constante hasta el final del periodo.
- Pero esta observación adquiere otro matiz ni bien se atiende al movimiento diferenciado de las acciones progresivas y reaccionarias. Las acciones progresivas (Columna TAP) reproducen el esquema del movimiento, pero en forma más acentuada y con una simetría casi perfecta: tomando como eje el mes de abril, las cantidades de acciones casi se repiten a un lado y otro de dicho mes.
- Observando la columna de totales de acciones reaccionarias (TAR), el movimiento se presenta como más errático, con valores altos en los extremos: un movimiento casi inverso al de las acciones progresivas. Cabe aclarar que, en términos de magnitud, estas acciones suman solo la mitad de las progresivas (142 frente a 296), lo que explica que el ritmo del movimiento esté dado por estas últimas.
- Observando ahora la composición de las acciones progresivas, vemos que las acciones materiales son numéricamente más importantes que las ideológicas (y recordemos que no estamos hablando de valores de acciones sino de simple cantidad); se trata casi del doble (187 frente a 109). Esto podría indicar que la clase obrera pasaba a la acción inmediatamente o que los mecanismos de negociación estaban cancelados o ambas cosas. Incluso se observa este fenómeno a lo largo de todo el periodo: no hay un solo mes donde las acciones materiales no sean superiores a las ideológicas. Con un esquema de acción donde la instancia de la negociación está cancelada o agotada, la organización del reclamo queda simplificada; la acción se monta inmediatamente sobre un formato de acción material.
- Al observar los tipos de acciones materiales se ve claramente que las acciones propositivas son las que predominan y con mucho: 123 acciones frente a 64, que es la suma de las acciones de defensivas y ofensivas. Esto resulta significativo, pues va dando un perfil de la forma de acción de la clase obrera: se trata de acciones que la hacen avanzar en el campo de lucha, pero a través de medios que si bien son legítimos, son principalmente medios legales. Estaríamos ante una clase muy segura de sus reivindicaciones, pero que no parece romper, no sabemos por qué, con los mecanismos “tradicionales” de lucha política (recordemos que todavía se trata de un “gobierno popular”).
- La relativa poca importancia de las acciones defensivas también puede leerse en el sentido de la continuidad de las acciones de lucha, en la reticencia a levantar fácilmente las medidas que están en marcha y también, a la rigidez del gobierno o de los empresarios de negociar con los trabajadores para cerrar los conflictos o en la tradicional concepción disciplinaria del mismo, mediante el recurso a intimaciones legales del ministerio de trabajo, que llevaría a un rechazo por parte de los trabajadores.
- De la observación de las acciones materiales a través del tiempo resulta que son las acciones propositivas las que mejor reproducen el movimiento general de las acciones: en forma de campana con un eje de simetría en torno al mes de abril.
- Las acciones progresivas ideológicas (Tpi) también reproducen el movimiento de campana, aunque en forma más moderada: los extremos son apenas menores al de las acciones materiales (Tpm) y la cresta de la campana es mucho menor (40 frente a 58). Podría leerse desde acá, no solo por la magnitud sino por la composición, que el tono de la acción del campo popular está dado por la componente material del mismo, en tanto que la componente ideológica acompaña moderadamente este movimiento.
- La composición de las acciones ideológicas muestra un despliegue algo más equilibrado, con un leve predominio de las acciones defensivas. Si suponemos que las acciones ideológicas en general están portadas por los cuadros sindicales, y que en estas predominan las acciones defensivas y, que las acciones materiales, portadas por el conjunto de los trabajadores, son casi el doble y predominan en ellas las propositivas, ¿puede esbozarse el supuesto de que el conjunto de los trabajadores está más

radicalizado en sus posiciones que la dirección sindical? ¿Qué la dirección sindical del campo popular va a la zaga del movimiento de la clase?

- Observando la composición de las acciones reaccionarias, puede notarse por un lado, un claro predominio de las acciones ideológicas por sobre las materiales (110 sobre 30), y por el otro, valores que son casi constantes en la cantidad de las acciones reaccionarias a lo largo de los siete meses considerados (TAR), valores que se mantienen en la franja de 11 a 19 (solo en un momento está por sobre los 20 y solo en otro cae por debajo de los 10). Estos elementos podrían indicar, a. cierta impotencia en cuanto a la posibilidad de articular acciones colectivas y la necesidad de operar desde lo discursivo y b. que esas acciones no responden a coyunturas, sino que son dosis homeopáticas de verticalismo que se le inoculan al movimiento obrero con el objeto de disciplinarlo.
- La composición de las acciones ideológicas reaccionarias nos muestra que las de carácter defensivo predominan; de todos modos, este predominio está sobredimensionado por las acciones verbales de luto, de carácter ritual, luego de la muerte del Viejo el 1º de julio (la mayoría de las 25 acciones del mes de julio corresponden a este hecho). Podemos suponer que tampoco es menor su peso en el total de las acciones ideológicas, ya que 31 acciones de las 110 corresponden a dicho mes. Pero este último punto no invalida lo planteado anteriormente en cuanto a la incapacidad del sector burocrático de generar acciones materiales: así aunque todas las acciones ideológicas de julio fuese eliminadas, siguen siendo superiores a las materiales.
- Las acciones reaccionarias materiales sorprenden por su escasa cantidad (recordemos que los hechos de violencia perpetrados por grupos de ultraderecha que operan desde fuera del aparato sindical burocrático no son registrados por el análisis²²) y su composición es pronunciadamente defensiva. Esto podría estar confirmando la impotencia de generar acciones de masas por parte del sector burocrático y también la operación disciplinaria por fuera de la estructura sindical, lo que explicaría su escasa aparición.

II. SOBRE LOS GRÁFICOS DE DISPERSIÓN:

A partir de los diagramas de dispersión planteados vamos a suponer la existencia de tres áreas: a. una región cercana al eje de coordenadas de baja acción; b. una región alejada del eje de coordenadas pero debajo de la diagonal respecto del punto de referencia (120; 120), región que indicaría un alto grado de acción progresiva; y c. una región también alejada del origen de coordenadas, pero ubicada por sobre la diagonal, que indicaría alto grado de acción, pero de los sectores reaccionarios.

Estableciendo una cota en 60 (recordemos que los gráficos no miden cantidad de acciones, sino su “valor”), que es la mitad del valor máximo en el periodo considerado (Semana 15, con un valor de 119), y verificando que los puntos que superen esa cota de 60 no estén por sobre la diagonal para ese punto (lo que estaría indicando un aumento del grado de reacción por sobre el de progresividad), se observa (ver archivos de gráficos) que: la 10º semana (marzo), con 64 de componente progresiva, la 13º semana, con una componente progresiva de 90, la 15º semana, con una componente de 115, la 16º semana, con una componente de 80 (todas del mes de abril), la 18º semana (mayo) con una componente progresiva de 60 y la 22º semana, con una componente de 70, son las semanas que superan esas condiciones.

Esto nos permite observar que:

a. la continuidad de valores altos para dos semanas contiguas (15 y 16) y la distancia simétrica de semanas con altos valores antes y después (la semana 13º esta a una distancia de una semana de la 15, en tanto que la 18º está a la misma “distancia” de la 16º) nos confirma el carácter ascendente y descendente de la acción progresiva de la clase obrera en forma de campana;

b. su simetría en torno al mes de abril, aunque ahora podemos decir más precisamente, en torno a la segunda quincena, con un pico máximo en la tercera semana del mes;

Atendiendo ahora a las componentes progresivas de todas las semanas del periodo (ver gráfico 5), puede construirse una secuencia de valores: S1: 21; S2: 30; S3: 6; S4: 35; S5: 40; S6: 32; S7: 22; S8: 17; S9: 27; S10: 64; S11: 30; S12: 35; **S13: 90**; S14: 36; **S15: 119**; **S16: 86**; S17: 41; **S18: 60**; S19: 35; S20: 35; S21: 28; **S22: 70**; S23: 36; S24: 5; S25: 15; S26: 4; S27: 17; S28: 2; S29: 46. Esta secuencia nos permitiría ver:

a. un descenso algo más abrupto de la acción frente a un ascenso de carácter más gradual, ya que el ascenso de la oleada de acción se construye a lo largo de 5 semanas (desde el 11 de marzo hasta el 21 de abril) y decae en el lapso de 3 (desde el 22 de abril al 12 de mayo).

b. que si bien el descenso es abrupto, queda un remanente de potencia que resurge hacia la semana 22^o (la primera de junio) con un valor moderado.

Atendiendo a la posición de los puntos dentro de los diagramas de dispersión, puede observarse que muy pocos puntos se sitúan sobre o cerca de la diagonal, lo que indica una escasa capacidad de respuesta del sector burocrático y que abona la idea de la dosis homeopática. Tampoco se observa alternancia entre los puntos, lo que podría indicar una respuesta tardía: no se observan efectos en la semana siguiente, lo que podría indicar cierta capacidad de respuesta: solo a la 22^o semana le corresponde un valor moderado de acción reaccionaria (30); esto puede indicar una falta de "olfato" político de los sectores de la burocracia sindical o, por el contrario, cierta seguridad en la esterilidad de las acciones progresivas.

III. SOBRE LOS GRÁFICOS DE ACCIÓN DIARIOS:

A partir de los gráficos de acción diaria podemos observar que (hemos establecido una altura de magnitud de la acción como valor de referencia que permita la comparabilidad de los gráficos correspondiente a cada mes; ese par de valores es de +35 y -35 y están como último par de valores):

a. tomando un umbral arbitrario de 10 puede observarse durante enero que solamente en tres momentos se supera ese umbral arbitrario, en sentido de las acciones progresivas, hacia el día 14, el 20 y el 2 de febrero. Si bien la línea media de acción está alternativamente por sobre y por debajo del eje horizontal, sensiblemente está más tiempo por encima del mismo; en ningún momento las acciones reaccionarias sobrepasan el umbral. Definitivamente lo que caracteriza ese periodo es la ralentización del conflicto.

b. en el mes de febrero, tenemos que en dos ocasiones se supera el umbral de 10 desde ambos tipos de acciones y que ambos traspasos ocurren casi durante la primera semana. El resto del mes presenta un saldo favorable a las acciones progresivas, de manera que la línea media solo en un momento arroja saldo negativo. Se nota un sensible aumento del ritmo de las acciones.

c. marzo ya se presenta en forma claramente desbalanceada en el sentido de las acciones antiburocráticas: estas acciones superan en seis ocasiones el umbral seleccionado, y en un momento lo hacen en forma persistente durante varios días. La línea media solo circunstancialmente cae debajo de la horizontal al inicio y al final del mes y con valores de magnitud mínima.

d. el mes de abril es de un ritmo intenso: permanentemente las acciones progresivas están por sobre el umbral; y en varias ocasiones lo duplican (el día 3, el 17 y 18 y el 23, donde se registra el valor más alto del mes y del periodo analizado en este trabajo); las acciones reaccionarias en ningún momento se acercan al umbral: siempre se mantienen por debajo de la mitad del valor de -10. La línea media solo un día desciende por debajo de la horizontal.

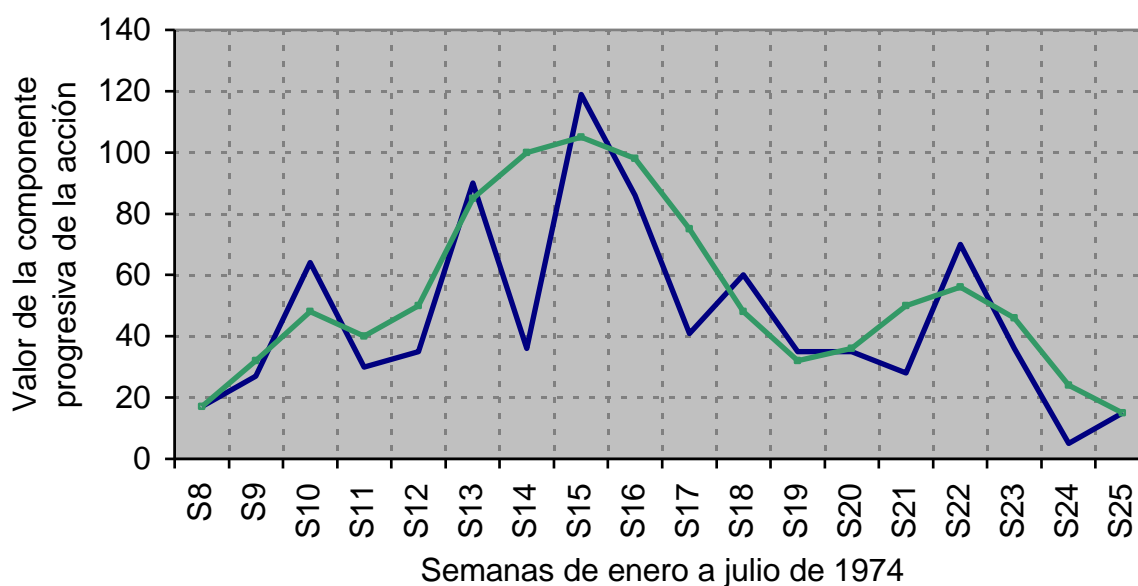
e. durante el mes de mayo, los valores de las acciones progresivas superan en varias oportunidades el valor de referencia: lo hace en 6 oportunidades; en una de ellas con un valor importante, aunque no alcanza a reproducir lo ocurrido el mes anterior: se trata del día 9 de mayo. El comportamiento de las acciones reaccionarias no difiere en mucho del mes anterior; como en él, no se supera el margen de referencia y en tres oportunidades a lo largo del mes no registra ningún tipo de acción.

f. el mes de junio empieza a presentar un patrón de comportamiento más simétrico; si bien la línea de referencia es superada muy desigualmente para ambos tipos de acciones, 5 veces para las acciones progresivas y 1 para las reaccionarias, se nota alguna reacción, especialmente entre los días 9 y 13 de junio.

g. el mes de julio presenta un patrón similar al de enero; solo en dos ocasiones se supera el margen establecido como referencia, para las acciones reaccionarias al principio de mes, marcadas por la acción de duelo por la muerte de Perón; y las acciones progresivas lo hacen hacia el final de mes, como retomando aliento después del impacto provocado por la muerte del líder. En ambos casos se trata de acciones de escasa magnitud.

Entonces, la forma que parece adoptar la periodización de las acciones de la clase obrera, especialmente en su aspecto progresivo, parece asimilarse a una campana simétrica con un pico de acción centrado en la tercera y cuarta semana de abril, y que tiene una base de aproximadamente ocho semanas entre las cuales crece y decrece, desde el 11 de marzo hasta el 12 de mayo, para volver a crecer, en menor magnitud a principios de junio y no poder tomar ya la magnitud hasta el final del periodo analizado²³. En la misma medida en que vuelve a crecer, el pico principal parece estar anticipado por una cresta en S10. Esto es lo que se expresa en el gráfico n° 3, construido a partir de las componentes progresivas de valor de las distintas semanas. Asimismo, se intenta el ejercicio de construir una línea intermedia entre los máximos de acción, tratando de dar cuenta de una tendencia.

Gráfico 3: Valores de acción progresiva a través de las semanas y línea media
(en azul, magnitud de acción progresiva; en verde, línea intermedia entre máximos y mínimos).



BIBLIOGRAFÍA:

- Bourdieu, Pierre ; “Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto”; Ed. Montessor; Bs. As.; 2003.
- Cardoso, Ciro; Pérez Brignoli, H; “Los métodos de la historia”; Ed. Crítica; Barcelona; 1976.
- James, Daniel; “Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976”; ed. Sudamericana; Bs. As.; 1990.
- Horowicz, Alejandro; “Los cuatro peronismos”; Ed. Hyspamérica; Bs. As.; 1986.
- Di Tella, Guido; “Perón-Perón. 1973-1976”; Ed. Hyspamérica; Bs. As.; 1986.

- Löbbe, Héctor; “La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora Interfabril de Zona Norte (1975-1976)”; Ed. Razón y Revolución; Bs. As.; 2006.
- Pozzi, P.; Schneider, A.; “Los setentistas”; Eudeba; Bs. As.; sin datos.
- Santella, Agustín; “Primer ensayo de unificación operativa de la fuerza social genocida contra la clase obrera. El operativo de Villa Constitución de 1975”; sin datos.
- Diarios La Nación, enero–julio de 1974; Hemeroteca de la Biblioteca del Congreso de la Nación.

Notas:

¹ El seminario “Luchas populares en los ‘70”, dictado dentro de la carrera de grado de la licenciatura en Sociología, estaba a cargo de los lic. Cristian Castillo y Pablo Bonavena y fue llevado a cabo durante 2006 en la facultad de Ciencias Sociales de la UBA

² La polaridad que intentamos marcar al interior del campo del movimiento obrero entre sectores opositores y negociadores parece estar presente en otros momentos de la historia del sindicalismo argentino. La cuestión es que durante la dictadura de la Revolución Argentina, y fracasado el proyecto corporativista y pseudo modernizador de Onganía, ninguna línea del sindicalismo argentino podía sostener seriamente un diálogo con el gobierno; insisto, por lo menos, en lo discursivo. De esta manera, puede sostenerse que esa contradicción, tal vez inherente al movimiento obrero, se hubiera mantenido latente, como subordinada. Se trata, en última instancia, de una reedición de la contradicción ya vigente durante principios de siglo entre reformistas y revolucionarios.

³ Tal vez sí sea una contradicción inherente al movimiento obrero, en la medida en que históricamente ha habido, como tendencias generales dentro del movimiento obrero mundial, una tensión entre posiciones reformistas y revolucionarias. Creo que puede pensarse en términos de “inherente a” en la medida en que el reformismo es la expresión de una estrategia de redistribución de las clases dominantes acorde a una de las formas de manifestación de la acumulación de capital, y la tendencia revolucionaria responde a un cuestionamiento radical a la estructura de explotación.

⁴ El mismo Bourdieu apela a la analogía dada por la física: un campo, como el campo magnético, está compuesto por dos polos y por una región que los separa en el cual se pueden advertir las influencias de los polos, influencias que pueden visualizarse en un espectro magnético, cruzado por líneas de fuerza.

⁵ Me refiero con etapa madura, al periodo que puede fecharse con la caída de Cámpora o más tardíamente, con el ascenso de Perón; es el momento en donde la ilusión de la viabilidad del proyecto popular, de un socialismo nacional, empieza a diluirse.

⁶ Acto masivo en el cual Perón, luego de cánticos por parte de la JP tales como “Que pasa, qué pasa, qué pasa General, que está lleno de gorilas el gobierno popular”, los deshereda al referirse a los “jóvenes imberbes que pretenden saber más que aquellos que durante 20 años...”, refiriéndose a la rama sindical y ortodoxa del partido, es decir, a la derecha. Luego de la correspondiente silbatina, la JP se retira de la Plaza de Mayo, dejándola semivacía y dando a entender claramente que ya no hay diálogo y que es el mismo líder quien ha tomado la decisión de romper.

⁷ Recordemos que el plan Gelbard se sostenía en un precario compromiso entre los trabajadores y los empresarios, en donde aquellos no reclamarían aumentos de salarios y en donde estos no aumentarían los precios; en suma, la precariedad hecha política económica.

⁸ A través de la elección de un medio de prensa, el diario La Nación, suponíamos que nos encontraríamos frente a la mostración de un fenómeno devaluado, las huelgas y manifestaciones de la clase obrera: no pensamos que fueran el elemento central del diario, a menos que el mismo tuviera intenciones desestabilizadoras, posibilidad real frente a un gobierno que presumía ser popular. Por el contrario, pudimos comprobar un cierto seguimiento de los hechos. Tal vez el sesgo del medio no aparezca tanto en la selección de la noticia (cuando esta es muy evidente no puede soslayarse) sino en el enfoque que el medio da de la misma. Pero este aspecto no era central en nuestro interés, pues no se trataba de percibir de qué manera un diario como La Nación tergiversa, deforma o produce un determinado tipo de fenómeno periodístico, sino solamente de hacer una prolija contabilidad.

⁹ En ningún caso se hicieron supuestos acerca de reacciones que pudo o debió haber habido ante una medida gubernamental o patronal; siempre se trabajó con la textualidad del medio.

¹⁰ Cabe pensar la posibilidad, frente a una estructura compuesta por dos polos, que existan acciones más cercanas a ellos o más cercanas a un punto intermedio del campo, en el cual las acciones no serían ni progresivas ni reaccionarias. Las acciones ubicadas en esta hipotética zona media han sido descartadas, y son, en general, las referidas a actos eleccionarios o simples ceremonias conmemorativas en donde no se “jugaba” nada.

¹¹ ¡Claro que este recurso es totalmente arbitrario! Pero nos permitía ponderar con más acierto la potencia de las acciones materiales respecto de las ideológicas. Y como el mismo criterio era utilizado tanto para las acciones progresivas como para las reaccionarias, obteníamos el doble beneficio de poder ver comparativamente acciones progresivas y reaccionarias y dar preponderancia a las acciones materiales por sobre las ideológicas.

¹² La insistencia en la textualidad del enunciado se sostiene en la necesidad de dar cuenta del “formato” de la acción, que significa dar cuenta de su potencia: una vez determinado el campo en el que se instalaba la acción, y esto era la mayoría de las veces transparente, una dificultad estribaba en dar cuenta precisamente del “formato”. Otra dificultad era la de la desagregación de acciones que podían hallarse dentro de un mismo artículo: en el continuo de un artículo, separar diversas acciones sostenidas por diversos sujetos. De todas ellas, solo nos interesarían las portadas por la clase trabajadora.

¹³ Si bien esto no era necesariamente así en todos los casos, había una cierta recurrencia, sobre todo, cuando la acción era elaborada, anunciada y luego, en caso de silencio respecto de la patronal, llevada a cabo.

¹⁴ Esta claro que esta gráfica no manifiesta la conciencia de la acción, pues las acciones no están necesariamente coordinadas; se nos presentan como fragmentadas y dispersas en todo el territorio nacional. Medir la acción, y establecer que sus valores son altos (lo que solo puede establecerse en términos comparativos) no significa inmediatamente el acceso a la conciencia de clase. Creemos que la conciencia de clase es una instancia de la subjetividad colectiva bastante difícil de captar; pero creemos que la cuestión de lo cuantitativo no es menor: ya señalaba Lenin que el salto de una instancia cualitativa a otra se operaba por grados cuantitativos, de modo que esos incrementos establecían, con su desarrollo, el salto cualitativo.

¹⁵ De alguna manera, la racionalidad de la que habla M. Weber: racionalidad con arreglo a fines y con arreglo a valores, es decir, racionalidad de objetivos y de medios.

¹⁶ Se podría pensar que la acción de estos grupos y la de los incipientes grupos de tareas de la Triple A podrían confundirse. De todos modos, el grado de violencia y el objetivo parece hacerlos diferentes: la triple A asesinaba, en tanto que los primeros se limitaban a acciones de intimidación o de “aprete” dentro de asambleas o plenarios. Parecen distinguirlos una línea tenue de grado de violencia y de impunidad. En los relevamientos del periodo no hubo dificultades en distinguirlos, tal vez porque a esta altura operaran sobre objetivos distintos: los intelectuales los unos y la clase trabajadora los otros. De todos modos, nada impide que los círculos mafiosos, al tener tanta impunidad e inorganicidad, se superpongan y los que hoy son matones del sindicalismo burocrático mañana estén reclutados al interior de grupos de tareas.

¹⁷ Lógicamente la legalidad estaba resuelta: bastaba con una medida decidida expeditivamente por el ministerio de trabajo para facultar la intervención que avalaba la CGT nacional.

¹⁸ Más precisamente desde el lunes 7 de enero de 1974, donde ubicamos el inicio de la primera semana, hasta el domingo 28 de julio, correspondiente a la 29^o semana.

¹⁹ El cuadro puesto como ejemplo corresponde a la semana 14^o del periodo elegido, segunda semana del mes de abril de 1974.

²⁰ Los gráficos correspondientes a cada mes están en el archivo que acompaña la ponencia: M_38_Mauro_De_Toma_Gráficos.ppt.

²¹ En realidad, cada uno de los valores del referido cuadro 5 podían entenderse como las coordenadas de un punto; el punto es la semana y su posición en el plano es lo que la caracteriza desde el punto de vista de la potencia de la acción y de su carácter político. Tiene una componente progresiva que se grafica en el eje horizontal y una componente reaccionaria, sobre el eje vertical.

²² No son registrados, porque, en caso de operar desde fuera del aparato sindical burocrático, no pertenecerían, ni siquiera institucionalmente, a los aparatos sindicales y mucho menos, a la clase obrera y estamos analizando acciones políticas impulsadas por este sujeto.

²³ En el trabajo de Santella, "Primer ensayo de unificación operativa de la fuerza social genocida contra la clase obrera. El operativo de Villa Constitución de 1975" se realiza una lectura de un gráfico sobre hechos armados durante el periodo 1973-1976. Además de las alternativas mensuales de descensos y ascensos, dice: "la curva puede interpretarse (además de la lectura de un incremento lineal) como el cumplimiento de dos fases, a la manera de los análisis económicos. La primera de descenso... y la segunda de un nuevo ascenso...". Pág. 70. Un intento de lectura en ese sentido se ha intentado respecto de los valores de las acciones progresivas.